

Entrevista

Entrevista con Melina Vázquez - Juventudes de derecha en América Latina: sobre visibilidad y agendas

DOI: <https://doi.org/10.14244/agenda.2025.2.11>** Olivia Cristina Perez**

Professora Adjunta na Universidade Federal do Piauí (UFPI). Vinculada aos cursos de bacharelado em Ciências Sociais, mestrado em Ciência Política e doutorado em Políticas Públicas. Doutora em Ciência Política e mestre em Sociologia pela USP. Tem estágio pós-doutoral no Programa de Investigación en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (CLACSO, Univ. Manizales/CINDE). É diretoria de Ensino de Pós-Graduação na gestão da ABCP 2024-2026 e coordenadora da AT Política Comparada - ABCP. Bolsista produtividade do CNPQ.

E-mail: oliviaperez@ufpi.edu.brOrcid: <https://orcid.org/0000-0001-9441-7517>** Camila Ponce Lara**

Pesquisadora Sênior no Instituto de Sociedade, Conhecimento e Política (SoKPol/City Sciences Lab) da Alpen-Adria-Universität Klagenfurt, Áustria, e Académica Associada da Universidad de La Frontera (UFRO), Chile. Vinculada a pesquisas sobre movimentos sociais, ativismo juvenil, extrativismo, movimentos feministas e empreendedorismo verde, com foco comparativo na América Latina e Europa. Doutora em Sociologia pelo EHESS Paris e mestre em Políticas Comparadas pela Sciences Po Paris. Membro da diretoria do RC48/ISA (Social Movements, Collective Action and Social Change).

E-mail: camila.ponce@aau.atOrcid: <https://orcid.org/0000-0002-9834-3591>** Kellen Carvalho de Sousa Brito**

Professora Adjunta na Universidade Federal do Piauí (UFPI), Brasil. Vinculada aos cursos de bacharelado em Ciências Econômicas e mestrado em Ciência Política. Doutora em Políticas Públicas e mestre em Ciência Política pela UFPI. Membro da Rede Brasileira de Economia Feminista - REBEF.

E-mail: kellenbrito@ufpi.edu.brOrcid: <https://orcid.org/0000-0003-3648-3983>

Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença *Creative Commons Attribution*, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

La entrevista con Melina Vázquez “Juventudes de derecha en América Latina: sobre visibilidad y agendas”, realizada el 26 de agosto de 2025 por Olivia Cristina Perez (UFPI), Camila Ponce Lara (Alpen-Adria-Universität Klagenfurt, Austria) y Kellen Carvalho de Sousa Brito (UFPI), integra el dossier “Juventudes de derecha e/ou conservadoras na América Latina”, publicado en la revista *Agenda Política* (v. 13, n. 2, de 2025).

Melina Vázquez es socióloga, doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), investigadora del CONICET [Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas] y una referencia internacional en los estudios sobre juventudes. En la conversación, Vázquez reflexionó sobre la creciente visibilidad de las juventudes de derecha, los límites de los estudios que privilegiaron la narrativa progresista, la adhesión de los jóvenes a discursos conservadores y liberales, la relevancia de comprender a estos actores desde una perspectiva interseccional y la relación entre estética, redes sociales y participación política.

Vázquez destacó además la actualidad de sus investigaciones, que han dado lugar a publicaciones recientes como *Sin padre, sin marido y sin estado: Feministas de las nuevas derechas* (en coautoría con Carolina Spataro, Siglo XXI Editores, 2025)¹.

Olivia Perez, Camila Ponce e Kellen Brito: Los últimos años da la impresión de que hay una creciente percepción de que las juventudes de derecha tienen mayor visibilidad o hay más, como que ahí está un poco la interrogante. Sin embargo, la pregunta es, ¿tú crees que siempre han estado presentes o es que no los hemos observado lo suficiente y nos hemos centrado principalmente históricamente en juventudes de izquierda?

Melina Vázquez: Diría dos cosas sobre este punto. En primer lugar, sí creo que, del 68 a esta parte, dentro de los estudios académicos hemos tenido el sesgo de hacer una historia de la participación juvenil pensada desde el punto de vista de las juventudes vinculadas con una idea de cambio social vinculada al progresismo. Aunque hay trabajos de historiadores e historiadoras que mostraron el rol de las juventudes en otros hechos políticos, como el fascismo o el nazismo, desde buena parte de las disciplinas hemos construido una historia de la participación con este sesgo particular. El hito que marco es significativo –1968– porque abre una concepción del rol de las juventudes en la política que fue novedosa y rupturista en términos culturales y políticos que nos invitó a pensar en un compromiso ineludible de las juventudes con cierta idea de cambio social. Cuanto eso no necesariamente es así.

Por otro lado, este sesgo puede tener que ver con el modo en que hemos pensado la relación entre la investigación y el compromiso político de quienes investigamos. Durante mucho tiempo hemos adoptado una posición proclive a estudiar objetos con los que tenemos simpatía, de los que nos sentimos parte o que forma parte de nuestro mismo horizonte político. La idea de la investigación

¹ Vázquez, M; Spataro, C. **Sin padre, sin marido y sin estado:** Feministas de las nuevas derechas. 1.ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2025.

militante, que de hecho tuvo desde los años 60 hasta parte de distintos momentos de tematización, invitaba a pensar los objetos con los que nos sentimos cómodos, nos gustan, que no nos resulta tan difícil comprender, aunque obviamente hay un desafío asociado a la propia investigación, y que incluso quisiéramos apoyar con nuestros propios trabajos. Y ahí sí, quisiera participar de esa suerte de mea culpa, porque creo que dejamos de mirar objetos que nos incomodaban, que estaban en las antípodas, que nos proponían otros problemas epistemológicos, intelectuales, a los que no les prestamos suficiente atención, ¿no? De alguna manera también esto aparece en un tiempo de significativos cambios sociales –asociados con la llegada de gobiernos y el crecimiento de fuerzas políticas de extrema derecha– que nos obligan a cambiar de lentes y nos obligan a pensar: a ver, ¿cómo miramos el presente? No solo el presente, también el pasado. No quisiera tomar una posición derrotista sobre esto, sino más bien hacer una invitación a volver a pensar todo aquello sobre lo cual no hemos pensado lo suficiente. Vivimos un giro a la izquierda que también impactó en las formas de militancia y compromiso juvenil, por ejemplo, cuando fuerzas juveniles comenzaban a apoyar gobiernos o militar a favor de políticas públicas o del Estado. Eso fue disruptivo para nuestros análisis: ¿jóvenes que militan ya no en contra sino a favor de oficialismos? Ahora bien, en tiempos de profundización del giro a la derecha en los que se observa una participación activa y que se reivindica juvenil, esto también nos pone una alerta para reflexionar sobre cómo pensamos estos fenómenos. Entonces, creo que nuestros sesgos académicos nos han traído consecuencias que hoy es preciso advertir, al mismo tiempo que creo que es una invitación para poder repensar nuestras agendas de cara al futuro, para entender el presente y volver a reflexionar sobre el pasado.

256

Olivia Perez, Camila Ponce e Kellen Brito: Bueno, la segunda pregunta tiene mucho que ver con lo que acabas de decir. La literatura suele retratar a los jóvenes como sujetos revolucionarios y progresistas. No obstante, en los últimos tiempos sus posicionamientos de derecha llaman la atención. ¿Cómo explicarías esta adhesión a los discursos conservadores?

Melina Vázquez: Hay un libro que me parece que fue un poco un parteaguas en este último tiempo, que es el libro de Pablo Stefanoni, *La rebeldía se volvió derecha*² (Siglo XXI), que propone algo que para mí es muy interesante, y que inclusive es paradójico, porque esa misma expresión no solo la evoca Pablo Stefanoni en el título de su libro y en su reflexión, sino también, Agustín Laje, para celebrar que el progresismo se convirtió en el status quo, y la derecha en aquello que revoluciona. Entonces, no es que esta derecha está exenta de una idea de transformación radical, de revolución, pero en un sentido muy distinto de como lo hemos pensado dentro de la izquierda o el progresismo, ¿no? En ese sentido, la idea de “es revolucionario ser jóvenes y de derecha”, porque siempre se pensó que las juventudes estaban asociadas a las agendas progresistas, nobles, y esto pasa también. Ahora, lo estuve estudiando en el libro que hicimos con Carolina Spataro (Sin padre, sin marido y sin Estado. Feministas de las

² Stefanoni, P. *¿La rebeldía se volvió de derecha?:* Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio). Siglo XXI Editores, 2021.

nuevas derechas, Siglo XXI, 2025), suponemos que las juventudes y las mujeres adhieren a causas nobles per se. Y esto incurre en una esencialización que hemos discutido durante mucho tiempo. Hemos discutido en el campo de estudios sobre juventudes, por un lado, y sobre mujeres y feminismo, que era preciso desesencializar esos sujetos. Sin embargo, el modo en que los tratamos en nuestras investigaciones a veces también incurre en esa suerte de esencialización, ¿no? Y tal vez la paradoja que se da es que actualmente las juventudes progresistas están, obviamente estamos todos y todas, muy perplejos por el cambio que supone el gobierno de Milei, por el cambio de paradigma. La paradoja que se da es que los sectores progresistas hoy, están tomando agendas “conservadoras” en el sentido que su principal propuesta es volver a un estado anterior a la llegada de Javier Milei al poder, pero cuesta pensar cómo y por qué en ese pasado se construyó una crítica a los progresismos y también cuesta pensar un proyecto político de futuro. Hoy hay una agenda orientada a poner un límite a la destrucción del Estado y las políticas públicas de Milei proponiendo volver a un pasado. Entonces, la paradoja es que esa idea de revolución aparece asociada a una transformación por derecha radical, abrupta, de motosierra, como dice Milei cuando hizo campaña y como lo hace cuando destruye el Estado. Así y todo, ahora hay varios casos de corrupción que rodean ahora al gobierno de Milei y construyen socialmente un clima de desencanto con ese proyecto que para algunos venía a refundarlo todo. Se parece tanto a “lo viejo” que esa narrativa rupturista que podía ser vista como innovadora o rupturista se termina convirtiendo en una farsa. Y ahí la duda que surge es a dónde irán los desencantados con ese proyecto.

257

Olivia Perez, Camila Ponce e Kellen Brito: ¿Y cuáles son las diferencias entre la juventud de derecha de antes de ahora?

Melina Vázquez: Yo diría que la singularidad, es algo que explica Cas Mudde que para mí fue muy interesante en las lecturas que yo empecé a hacer para meterme en este campo. Que empezó hace cinco años, era nuevo, y tenía que ver con el concepto de desmarginalización que propone Cass Mudde. Las derechas existían desde hace mucho antes, pero tenían posiciones mucho más marginales, de menor incidencia, o tal vez como una agenda económica, pero no tanto ideológica como la vemos hoy. Esas agendas existían, tenían adherentes, pero eran grupos chicos con bajo rendimiento electoral, que no tenían esa incidencia (electoral y simbólica) que vemos hoy. Creo que esta derecha está generando la llegada de una nueva camada de jóvenes militantes, con un perfil muy singular, más bien popular, un perfil que también tiene que ver con ciertas creencias y convicciones político-ideológicas, lo cual para mí hace pensar que este cambio trasciende –en el caso argentino– al gobierno de Milei o al gobierno de Bolsonaro, o al de Trump, y que tiene que ver con la adhesión a ideas a través de libros, de circulación a través de fundaciones, que hacen pensar que esas ideas pueden permanecer más allá que los liderazgos pierdan centralidad. El gobierno de Milei se vino erosionando, primero con el caso Libro, luego con un caso corrupción en el que estaría vinculada su hermana y ahora con un serio desmanejo de las variables económicas. Estos puntos fueron sus puntos “fuertes” de la campaña y son temas en los que

sus seguidores y militantes no necesariamente están dispuestos a acompañarlo. Esto abre un doble escenario: primero, los desencantados con Milei, ¿adónde van? Cuesta creer que esos votantes, simpatizantes o militantes vayan al progresismo. ¿quién representará a los que llegaron a Milei desencantados y que el propio experimento liberal-libertario podría dejar a flote? Por otro lado, es posible pensar que hay algo de esas ideas, de ese liberalismo ampliado, de ese liberalismo de derecha que podría trascender incluso a ciertas figuras o gestiones de gobierno. La pregunta es si la masificación del mileísmo supone la construcción de una nueva sensibilidad liberal-libertaria (que adhiere a las premisas de “más mercado, menos Estado”, ajuste fiscal, etc.) o si el des-gobierno de Milei terminará con igual virulencia con la ampliación de estas ideas. Esto es tematizado y preocupa a los sectores que militan en el liberalismo desde hace muchos años.

Olivia Perez, Camila Ponce e Kellen Brito: Este tipo de perfiles que tú mencionas, jóvenes populares, ¿en qué momento, qué evento, en el fondo, hace que ellos se vuelvan de derecha o que empiecen a militar en este tipo de partidos u organizaciones? Hay algún momento, algún evento, por ejemplo, en los movimientos que estudiamos nosotras, que es participar en una organización política estudiantil, o en un movimiento estudiantil. ¿Cuáles serían en este caso los eventos que los marcan?

258

Melina Vázquez: Primero diría una sensibilidad antiprogresista de largo aliento que en las generaciones más jóvenes se pone de manifiesto en la relación con la escuela secundaria o universitaria. Toda esta narrativa de “los progres nos dicen cómo tenemos que pensar” que asocian, centralmente, con dos agendas: con la transmisión de la historia de la última dictadura militar, que en Argentina se convirtió en una agenda oficial, y con la cuestión de los feminismos y las diversidades. Estas generaciones crecieron con Educación Sexual Integral en las escuelas. Estas dos agendas, además, fueron tomadas como agendas políticas dentro del progresismo y dentro de los gobiernos kirchneristas. En la sensibilidad antiprogresista estas dos agendas son evocadas a partir de una idea que también fue muy fuerte en Brasil: la del llamado adoctrinamiento. Aquí coinciden dos cuestiones: una disputa contra la oficialización de las agendas progresistas en el Estado (sobre todo en la transmisión del pasado reciente) y el cuestionamiento de la partidización de las agendas (sobre todo en las agendas de feminismos y diversidades). De hecho, en Sin padre, sin marido y sin Estado... mostramos que las narrativas antifeministas están en el corazón de los discursos públicos de Milei y buena parte de sus funcionarios y ferentes, sin embargo, hay grupos de jóvenes mujeres mileístas que en lugar de “descartar” el feminismo de plano disputan allí un cuarto propio. Ellas dicen: “el feminismo nació liberal y las zurdas nos robaron las banderas”, para eso encaminan un activismo que “haga al feminismo liberal otra vez”.

En cuanto a la masificación de las ideas que, aunque provienen de diferentes familias de las derechas hoy se reúnen en un espacio político común, es importante mencionar dos hitos que propiciaron el crecimiento de los activismos juveniles: primero, el debate legislativo sobre la Interrupción Voluntaria del Embarazo en 2018, que en Argentina fue muy importante y permeó la

conversación política y social en todos los escenarios, sobre todo en las escuelas. En las escuelas, en las clases de catequesis, se daban discusiones a favor y en contra del aborto. Fue un momento realmente interesante porque que en los lugares menos esperados se discutían argumentos para estar a favor o en contra del aborto, inclusive en las escuelas católicas. Y yo creo que también, con ese sesgo de estudiar aquellos objetos que nos gustan, las causas que nos parecen atractivas o las que creemos, los análisis se centraron en mirar centralmente a las pibas vinculadas con una posición favorable al aborto legal, seguro y gratuito que llevaron los pañuelos verdes en sus bolsos, carteras, colgados en sus cuellos o ataron en sus muñecas. Pero por lo bajo, se reactivaron muchas redes menos visibles, y aparte la derecha no tiene el *habitus* del uso de las calles como la ha tenido históricamente la izquierda. Creo que es algo en lo que las derechas han ido incursionando en el caso de Brasil, en el caso boliviano, en el caso argentino, son cosas en las que fueron tomando participación más recientemente. Dentro del progresismo cualquier acción que se nos ocurra incluye la movilización de nuestros cuerpos en las calles. Entonces, me parece que también no pudimos ver qué pasó por lo bajo durante los debates sobre el aborto, que sí reactivaron muchas redes, muchos espacios, y empezó a construir una agenda que de dio cauce a uno de los grandes afluentes de militantes en los sectores antiprogresistas de estas derechas. Otro elemento indudable, es el hito fundacional y masificador de las ideas liberal-libertarias, fue la pandemia. En el caso argentino gobernaba Alberto Fernández, un gobierno vinculado con el kirchnerismo, más allá de las significativas disputas internas entre el presidente y la vicepresidenta de la nación, Cristina Fernández de Kirchner, era leído como un gobierno progresista, que generó medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio muy rígidas que fueron leídas de modo muy negativo por una parte de las jóvenes generaciones porque suponía que todos podían virtualizar actividades (como el estudio y el trabajo), sin embargo, para los y las jóvenes de sectores medios y populares esta medida fue una afrenta directa hacia sus formas de trabajar, signadas por la precariedad y la fragilidad. Además, esto fue la mecha que encendió a los sectores liberal-libertarios, se tomó conocimiento de la organización de una fiesta de cumpleaños de la pareja de presidente en el tiempo en que regían reglas de ASPO. Esto propició la construcción de un marco de injusticia y la identificación con las narrativas de los sectores de la derecha, sobre todo en su agenda anti-Estado. Así respondieron con virulencia a la consigna de la pandemia “Quédate en casa” y “El Estado te cuida” y celebraron narrativas antiestatales en un tono de rebeldía que se articuló de diferentes maneras con culturas juveniles y con una idea de rebeldía, como mencionaba antes. Así llegan no tanto a partir de la lectura de la escuela austríaca de economía en la que se reconoce Milei, sino más bien con base en una experiencia práctica a poner en cuestión el rol del Estado te dice que te cuida. Adicionalmente, en tiempos de pandemia, tomó estado público una lista de “vacunaciones VIP” que echó más nafta al descontento y alimentó ese marco de injusticia que se modeló en torno al mileísmo. Si el Estado había gestionado criterios de prioridad en la asignación de las vacunas: priorizando poblaciones por edad, condición de salud, etc. La lista de vacunados VIP, entre los que figuraban políticos y funcionarios, puso de relieve y profundizó una narrativa “anti-casta” que se dirige hacia lo políticos como parte de un sector privilegiado, que hace uso de las prerrogativas Estatales para beneficiarse individualmente.

Sí, las narrativas anti-estado entre las y los jóvenes se nutren de un diagnóstico: Estado dice que te va a cuidar, te va a proveer vacunas, pero los políticos se vacunan primero. Nos dicen que nos quedemos en casa, no podemos ir a la escuela, no nos podemos juntar con nuestros amigos, y tampoco podemos trabajar, pero “ellos” están de fiesta.

Milei, o el mileísmo, conectó con esa narrativa que desafiaba las medidas de aislamiento en una gestualidad disruptiva que tenía como referencia a una figura que usaba con campera de cuero, que además les hablaba de economía en un momento de descontrol de la inflación. En Argentina la conversación económica es habitual, todos sabemos la cotización del dólar, la historia de nuestras familias está asociada a las crisis económicas, la economía es una conversación común y cotidiana. Esto es muy distinto de casos como Brasil, nosotros compramos propiedades en dólares, o sea, la relación de las personas comunes y corrientes con el dólar es constante. Y en Argentina veníamos en un proceso hiperinflacionario impresionante. Además, el candidato a presidente de la fuerza progresista, era Sergio Massa, quien ocupaba el rol el ministro de Economía.

Entonces yo digo: hay jóvenes que “cayeron” en la derecha porque encontraron ahí las palabras, los términos, las identificaciones, no porque hubiera una formación ideológica anterior que los llevara a “elegir” esa fuerza política, sino al revés. Pero hoy, como activistas, participantes o adherentes al gobierno, claramente se van formando mucho más en esas ideas y construyen otras razones. Mucho más ideológica, si se quiere.

260

Olivia Perez, Camila Ponce e Kellen Brito: Me recuerda a la literatura que entiende de la derecha actual como una reacción a los avances de las pautas progresistas, o sea, como un *backlash*. Yo quiero saber si entiendes la derecha como una reacción a los avances de las agendas progresistas o como un campo que hace también propuestas, o sea, no solo como una reacción, pero también como del avance de propuestas.

Melina Vázquez: Yo pienso que la derecha se construye a imagen y semejanza del progresismo. ¿Qué quiero decir con esto? Que mira al progresismo y que los términos que usa para impugnar al progresismo establecen una relación, un diálogo y muestran un conocimiento de ese progresismo. En ese sentido, por ejemplo, la actual vicepresidenta Victoria Villarroel que representa a los sectores más vinculados con las fuerzas militares, construyó una agrupación cuya sigla se parece mucho a la sigla que el CELS, el Centro de Estudios Legales y Sociales, que representaba a los familiares de las víctimas del terrorismo. Ella funda el CELTyV para disputar otra agenda: la de las “víctimas” de las organizaciones guerrilleras. Hay una especie de parecido de familia, de buscar parecerse con una agenda obviamente muy diferente. ¿Por qué digo esto? Porque para mí, las derechas miran al progresismo, pero a mí me cuesta pensar solamente la idea del *backlash*. Y yo soy bastante crítica de la idea del *backlash* porque hace pensar que los otros son lo que son sólo en función de nosotros, me parece tan auto centrada que me resulta compleja. De hecho, fue un poco la hipótesis de la agenda antifeminista. Decir que las mujeres, por ejemplo, muchas mujeres de los sectores de derecha empezaron a ir a los 8M, o se

empezaron a ver en los 8 de marzo. Y eran expulsadas de ahí y les decían, “esta plaza no les pertenece”, “ustedes no pueden estar acá”. Yo al principio pensaba que esa presencia con banderas de Gadsden era una provocación, que ellas van a generar conflicto, porque obviamente se genera mucho conflicto con las consignas y las banderas que llevan. Ahora, cuando me puse a estudiar en las mujeres, entendí que ellas se reunían desde mucho antes, que discuten si tienen que ir o no a las plazas, cómo tienen que hacerlo, si tienen que llevar sus banderas, y a mí me parecía que reducir su presencia en la plaza al *backlash*, o a la reacción, o a la provocación, reducía la complejidad del fenómeno, que era preciso entender los propios términos en los cuales ellas pensaban sus compromisos, con agendas que ni siquiera tenían que ver con oponerse al aborto. Algunas sí, otras no. Yo sí creo que se miran que las identidades políticas, que se construyen en relación pero que la idea del *backlash*, o la reacción sola no es suficiente. Hoy, por ejemplo, el eslogan de campaña en las elecciones legislativas del mileísmo es “kirchnerismo nunca más”. Nunca más es la consigna que utilizó el informe de la CONADEP, Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Una comisión que publicó el emblemático libro Nunca Más en el que se sistematizaba la historia y la cantidad de detenidos desaparecidos. La tapa tiene una tipografía singular con las letras que dicen Nunca Más en color rojo. O sea, nunca más un golpe de Estado, nunca más el terrorismo de Estado. Esa consigna hoy la está movilizándolo el mileísmo para disputar electoralmente con el kirchnerismo. Entonces, obviamente que hay apropiaciones, obviamente que hay disputas, pero yo creo que hay algo más que el *backlash*. Por ejemplo, los espacios mileístas retoman esa agenda para impugnar al kirchnerismo y así manifestar tanto su repudio a la agenda de derechos humanos que adoptaron esos gobiernos, como también para expresar su repudio hacia el kirchnerismo. Esa oposición expresa más de un significado y también revitaliza posiciones sobre el pasado reciente en Argentina que ya existían de manera marginal, como aquellas que proponen mirar a las “víctimas” de las guerrillas antes que a las desapariciones forzadas perpetradas por el Estado.

261

Olivia Perez, Camila Ponce e Kellen Brito: En relación con las distintas categorías de jóvenes de derechas, la interseccionalidad en este tipo de sujetos, ¿cómo operarían estas juventudes de derecha en grupos, como ya mencionabas antes con respecto al género, pero ¿qué pasa con la raza o con la clase social? Es súper interesante también cómo se diferencian, cómo se apropian los discursos de derecha.

Melina Vázquez: Sí, yo creo que algo muy importante para estudiar o para militar en contra de las extremas derechas es salir de las visiones simplificadoras, o los memes para retratar quiénes son sus militantes o adherentes. Los memes se pueden estudiar en sí mismos, pero nosotros no podemos entrar al estudio de las personas con las que no tenemos nada que ver, convirtiéndolas en *stickers* o en memes políticos. ¿Por qué digo esto? Porque tengo la sensación de que permanecemos en cierta ceguera intelectual, que es no reponer la profundidad, la densidad y la complejidad que entraña estudiar a las derechas. Dentro de las derechas hay tensiones tan grandes como las que habitan el progresismo, ¿no? Entonces, para mí la perspectiva interseccional es fundamental, y por ejemplo yo estudiando las mujeres y veo que las lecturas que hacen las mujeres de derecha no son equivalentes que las que hacen

los varones. Que las mujeres también deben lidiar con problemas dentro de sus espacios políticos. Hay dos que ellas evocan en sus propios términos: la posibilidad de tener lugares en la política y la violencia hacia las mujeres, que muchas veces padecen dentro de los espacios políticos por ser mujeres, aunque adhieran a las mismas ideas. Por ejemplo, cuando algunas de ellas manifiestan contrapuntos, se las acusa de ser “marxistas culturales” o zurdas. Entonces pienso que, así como hemos sabido construir miradas interseccionales para pensar los fenómenos políticos, así como hemos dicho: no se puede reconstruir ningún fenómeno histórico prescindiendo de la voz de las mujeres y no podemos quitar capacidad de agencia a las mujeres, incluso a las que participan en las derechas. Entender por qué están ahí es un elemento fundamental para entender por qué hay extremas derechas que son convocantes masivamente. Así, no alcanza con decir que las mujeres votan menos a la derecha que los varones, sino entender por qué esas que participan deciden estar ahí.

De igual manera, es preciso movilizar una perspectiva de clase y generacional porque hay un elemento que para mí es fundamental en el crecimiento del mileísmo que tiene que ver con su componente plebeyo y popular, manifiesta es la adhesión de jóvenes precarizados. La cuestión generacional a mí se me reveló una clave ineludible del análisis y la cuestión de la pertenencia de clase. Me gusta reponer como ilustración el caso de la “Adolescencia” [disponible en Netflix], que seguramente vieron. Hay un momento de la serie donde el policía, que tiene que desentrañar quién mató a una joven estudiante de la misma escuela a la que asiste su hijo, concretamente se trató de un caso de violencia de género. El policía tiene que hablar con su hijo para comprender símbolos que ellos comparten en sus interacciones en redes sociales. Por ejemplo, el uso del 100, quiere decir que el 80% de las mujeres se ve atraída por el 20% de los varones; la bomba significa que hay que actuar contra otras mujeres, o, para mí esto fue lo más interesante, el significado del color de los corazones. Mientras que, para mí, por ejemplo, el rojo que quiere decir amor, el violeta que quiere decir deseo sexual, y el amarillo significa interés. Qué nos dice esto, que los principios de atribución de sentido son generacionales y que ese policía, en tanto adulto, preció establecer una conversación con su hijo como expresión de un diálogo intergeneracional para poder leer y entender ese lenguaje, que no conoce. Yo misma pensaba que el corazón violeta muchas mujeres lo usamos como expresión de la adhesión a las agendas feministas. ¿Qué quiero decir esto? Que, si no hacemos el esfuerzo por entender el punto de vista de otros generacionales o la perspectiva de clase para entender los fenómenos políticos seguramente vamos a estar errando y no vamos a entender ese mensaje encriptado generacionalmente que representan los símbolos que nosotros no sabemos leer. Y esto a mí me pareció mucho todo el tiempo, y creo que es importante entender a estos jóvenes que cayeron en la derecha. Si el progresismo habla con un lenguaje de derechos a, por ejemplo, los trabajadores, los jóvenes encontraron en estas derechas un lenguaje que, en la celebración individualista del mérito y del emprendedorismo en contra de la intervención Estado, habla más de cerca a su condición juvenil, precaria e inestable. Por eso, ellos dicen: menos Estado más mercado, porque esa fórmula, que para nosotros podría ser la clave de su derrota y desprotección, para ellos es una descripción de su situación, al mismo tiempo que una resignificación positiva. Por eso, para entender el crecimiento de las derechas la mirada generacional y

la incomunicación, por parte del progresismo, con las condiciones realmente existentes de las juventudes de sectores populares es central. Entonces, hacer un estudio interseccional no solo nos va a ayudar a estudiar académicamente mejor a las derechas, sino también a encontrar las posibles salidas. Porque si no comprendemos por qué están ahí, muy difícilmente el progresismo pueda encontrar los términos para poder convocarlos a otra idea o proyecto político.

Olivia Perez, Camila Ponce e Kellen Brito: Me parece, con mis estudios, que hay similitudes entre las demandas de los jóvenes a la derecha y a la izquierda, como la crítica a la falta de inclusión de diversos temas y de los propios jóvenes en la política y en decisiones colectivas. Pero señalar que hay similitudes no significa decir que son la misma cosa. Sin embargo, en tu investigación, ¿consideras que algunos temas son similares entre las juventudes progresistas y de derechas?

Melina Vázquez: Yo creo que la experiencia de las juventudes, sí, los pone en situaciones equivalentes. Todos se preguntan qué hacer con una vida atravesada por la fragilidad, en el sentido de la presencia o la ausencia del Estado, de trayectorias sociales complejas, pero yo creo que las tematizaciones y las respuestas a esas situaciones son claramente distintas. La cuestión de la precariedad, la informalidad, aparecen dentro de muchas juventudes progresistas. Dentro, de hecho, se ha tratado desde los espacios de la izquierda, agrupar, reunir, inclusive sindicalizar a los trabajadores de aplicaciones. Y muchos de esos trabajadores de aplicaciones también militan en espacios vinculados con las derechas, o sea, están en el mismo lugar, pero las agendas o las respuestas a sus problemas claramente son muy diferentes. O los diagnósticos que hacen claramente son en ese sentido.

Olivia Perez, Camila Ponce e Kellen Brito: Y ya que mencionaban el caso Brasil, ¿Cuál es tu experiencia en esta investigación que realizaron? Si es que miraron también otros casos latinoamericanos o casos europeos, ¿en qué se diferencian? ¿Qué cosas son similares también entre estas nuevas derechas?

Melina Vázquez: Yo creo que hay algo un poco singular, por lo menos cuando yo he leído literatura sobre las derechas en Europa, que tienen más que ver con grupos skinhead, nazis, ese tipo de derecha nosotros no es la derecha que vemos masificada, no quiero decir que no haya grupos con posiciones violentas, esto se ve claramente en grupos muy obsecuentes con Javier Milei como “Las fuerzas del cielo”, que insultan o incluso promuevan otras formas de violencia. Son minorías intensas, que habilitan un tipo de intervención pública violenta. Esto, en parte, se explica por el uso de las redes sociales, donde el tono de las intervenciones es muy intenso. Me ha pasado de entrevista algunos influencers o ver cómo intervenían en redes sociales algunos y algunas de las militantes y el salto en llamativo. Aunque el mileísmo dice claramente que hay que eliminar al kirchnerismo y hay narrativas que proponen en términos muy problemáticos la relación con los adversarios políticos, en redes la escala de esa conversación se intensifica aún más. Lo que quiero decir es que esos grupos, no hacen

acciones violentas en las calles, al menos por ahora no se ha visto, quitado alguna provocación en una marcha.

La paradoja que se da entre los jóvenes de derecha en Argentina es que fueron jóvenes nacidos y criados en democracia. Fueron jóvenes educados en un tiempo de ampliación de los derechos políticos en las escuelas donde había muchas políticas públicas que animaban y decían, los jóvenes tienen que participar. Vivieron la ley del voto joven, que bajaba la edad para poder votar de 18 años, que es obligatorio, a 16 años. O sea, entre los 16 y los 17 es optativo. Entonces vivieron un tiempo donde a los jóvenes se les dijo: “ustedes tienen que participar”. Esa promoción de la participación fue impulsada desde una mirada progresista, la paradoja es que ellos se apropiaron de esas herramientas para participar en un sentido diametralmente opuesto. Y de hecho para mí es interesante ver que, aunque son fuerzas políticas que todo el tiempo juegan al límite de las instituciones democráticas, lo veo muy claro con la intolerancia a quien piensa distinto, que proponen una manera de pensar el gobierno que está todo el tiempo al límite, que pone en tensión los derechos o directamente los vulnera, por lo bajo, la forma que toma la participación se parece bastante a los repertorios organizativos de otros espacios políticos. La organización político-partidaria, por ejemplo, se fue consolidando en ese proceso de nacimiento en las calles a la llegada al gobierno. Algo también llamativo es el crecimiento de las agrupaciones mileístas en universidades públicas nacionales. Hay no hay universidad nacional que no tenga al menos una. Y aunque ellos proponen una idea de política “que no moleste al estudiantado”, bajo la idea de que el progresismo politiza en “demasiá” las universidades, arman listas y disputan elecciones No dejan de ser jóvenes criados en democracia, aunque en las fuerzas políticas de las que ellos forman parte algunos de sus principales dirigentes no se animan a decir abiertamente que la democracia es la mejor forma de gobierno, como se pudo ver en una emblemática entrevista a Javier Milei, otros no condenan de manera suficientemente clara el último golpe de Estado y hay muchos que vuelven a hablar de que en los años 70s hubo “dos violencias”: la de las organizaciones armadas y la del Estado, desdibujando la diferencia significativa que supone que el Estado ejerza violencia política desde arriba y que una de las formas que tomó esa represión fue por medio de centros clandestinos de detención y desaparecidos. Muchos jóvenes dicen: “a mí me encanta Victoria Villarreal, la vicepresidenta de la nación, pero ella no condena el último golpe militar”. Esto es curioso porque el ciclo progresista en el que fueron criados y fueron a la escuela, hablaron sobre el 24 de marzo, fecha en que se conmemora el inicio del último golpe de Estado y que en la escuela se trabaja como una efeméride. Entonces militan ahí, militan con ella, pero hay algo de esa educación democrática que está también en juego en la manera en que ellos piensan la política. Después no tienen ningún problema en pensar que el presidente pueda derogar todo lo que vota el Congreso, digamos, eso sucede; que pueda pretender reformas estructurales sin ningún tipo de consenso ni de diálogo, que el presidente pueda insultar y decir las cosas más aberrantes a cualquier periodista, que use como metáforas la violación o la penetración anal para descalificar personas. O sea, eso está y no les genera demasiado problema, no parece que eso erosione condiciones de la vida democrática y el pluralismo. Incluso es celebrado como parte de la “incorrección política”.

Olivia Perez, Camila Ponce e Kellen Brito: Los jóvenes de derecha en Brasil dan gran importancia para las cuestiones morales, como la agenda anti-género, pero también para cuestiones que tienen relación con el bienestar como el desempleo y la seguridad ¿Esos son los mismos temas, las mismas arrendas de los jóvenes de derecha en Argentina? O sea, ¿cuáles son las similitudes o las diferencias con los temas y las arrendas de los jóvenes de derecha en Brasil?. Y agregaría también el tema migratorio en el caso chileno.

Melina Vázquez: Bueno, esto es interesante porque hay una apelación a la idea de que estas son derechas internacionales y, por tanto, se explican por rasgos comunes y evidentes. La agenda migratoria, por ejemplo, que Camila menciona en relación con Chile y es muy importante en Europa, no aparece como agenda central de la conversación entre los jóvenes militantes de las nuevas derechas. Sí hay, por ejemplo, hay un debate ahora con respecto a la gratuidad de la educación y de la salud, y entonces sí aparecen discursos del tipo: “vienen de otras provincias y de otros países a estudiar en las universidades públicas”, o “vienen de otras provincias y de otros países a hacer uso de la salud pública”. En Argentina hay una buena salud y una buena educación gratuita estatal, son el corazón de una idea de ascenso social muy importante y paradójicamente aquello que muchos de los sectores mileístas de extracción social más baja ponen en tensión y cuestionan su carácter público y gratuito. Los discursos contra la migración son evocados en ocasiones, pero no tienen la centralidad que tienen en Estados Unidos o Europa, por ejemplo. En la campaña electoral del Kast en Chile se vio muy fuerte esta agenda antimigratoria. En Argentina estuvo muy fuerte en los años 90, durante el gobierno de Carlos Menem, que el mileísmo mira como referencia, pero hoy discurso no aparece con la contundencia con la que sí se ve en otras derechas. Yo creo que acá es la agenda de la economía en el sentido de bajar la inflación, mantener el equilibrio fiscal, la destrucción del Estado, un Estado mínimo que sea seguridad jurídica y seguridad como agenda de mano dura. Al progresismo se le achaca la idea de que no logró controlar las variables económicas, que tenía un estado oneroso, y también la agenda de la corrupción. Aunque esta una agenda típica de las derechas (junto con la de la transparencia), generó adhesiones más masivas. Hubo algunos casos de corrupción con fuerte resonancia en Argentina, y esa idea de “venimos a destruir a la casta”, “venimos a destruir a los que viven del Estado”, a “los que son corruptos en alianza con el Estado”, le dio adherentes a Milei. Hoy, paradójicamente, el gobierno atraviesa fuertes denuncias de corrupción que involucran al núcleo duro del mileísmo, como su propia hermana, y esto generó una duda respecto de cuánto podía resistir la narrativa anticasta que sostuvo Milei. Los efectos se dejan ver, aunque todavía no sabemos cuál puede ser la deriva.

Olivia Perez, Camila Ponce e Kellen Brito: En Brasil hay una persecución histórica de la derecha contra el comunismo y que se tradujo en la persecución al partido de los trabajadores que estaba en el poder. ¿Lo mismo sucede entre la derecha en Argentina? ¿Esta fijación contra el comunismo y contra todos los partidos de izquierda?

Melina Vázquez: Desde la derecha el progresismo es visto como un bloque homogéneo. La idea de comunismo es un término acusatorio, no designa militantes del Partido Comunista, sino que representa un término acusatorio con el que meten en la misma bolsa a partidos y grupos políticos muy heterogéneos entre sí. Esto es algo que han estudiado muchos historiadores como Marina Franco y Ernesto Bohoslavsky. De hecho, al PRO se lo llamaba “kirchnerismo de buenos modales” y acusaban a algunas de sus figuras –como el ex Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Horacio Rodríguez Larreta– de ser comunistas. Y era muy curioso, porque están muy lejos de ese espectro ideológico, en definitiva, la narrativa anticomunista es un hilo común de las derechas que también sostienen estas derechas, aunque la guerra fría se haya terminado. En el caso de Milei, la acusación de “comunista” puede pensarse en función de quienes consideran y sostienen que el Estado tiene una posición central que se ocupa de mucho más que esos elementos mínimos (justicia y seguridad). Entonces cualquier forma de intervencionismo para ellos es comunismo. Pero agrupan cosas que no tienen nada que ver entre sí. Hay que pensarlas como categorías acusatorias. Como la de “zurdo”, que para nosotros al principio fue muy chocante, porque la expresión zurdo era la que utilizaban para hablar en los años 70, o sea, realmente reavivaba una retórica que para nosotros era propia de los años 70. Hoy está totalmente naturalizada, e inclusive los progresistas hacemos chistes acerca de nosotros mismos como “zurdos” o “zurdas”, pero al principio, evocar la palabra zurdo como una palabra acusatoria a muchos nos dio mucho escalofrío.

266

Olivia Perez, Camila Ponce e Kellen Brito: Ya que mencionabas Milei, pensaba en esta idea de los influencers, las redes sociales, ¿cuál es el rol que crees que tiene? ¿Crees que ha sido un detonante, por ejemplo, para que muchos jóvenes se vinculen con estos movimientos de derecha?

Melina Vázquez: Yo pienso que es un elemento importantísimo, en el sentido de que fue un lugar donde la derecha encontró un lenguaje generacional y una forma de comunicación que el progresismo no tenía. Los canales de *streaming*. Hoy en Argentina sí están surgiendo otros proyectos, otros emprendimientos de comunicación más vinculados con eso, pero tempranamente los sectores de la derecha pudieron construir una comunicación un poco más amplia, atravesada por ese lenguaje de las redes sociales, que me parece que fue una instancia de divulgación y articulación muy importante. Algunos de los influencers tuvieron un rol muy destacado en el crecimiento después electoral de la figura de Milei. De hecho, siempre retrato esta escena que para mí fue impactante, cuando hice de campo en el acto de cierre de campaña de La Libertad Avanza en la Ciudad de Buenos Aires, en 2021, cuando se postulaba para ser diputado, junto con Victoria Villarruel, actual vicepresidenta. En esa elección ambos entraron al congreso por primera vez. En el acto, el sector VIP estaba ubicado a un costado del escenario y estaba lleno de influencers. Se veían largas colas de jóvenes que iban convocados por esos mismos influencers, se tomaban fotos con ellos y las subían a sus redes sociales. El acto político se hilvanaba como un elemento más de esa interacción. Entonces, yo creo que igual esa primera camada

de influencers, muchos hoy ya no son Mileistas, fueron figuras importantes para entender la articulación entre las culturas juveniles y el mielismo. Hay por lo menos tres capas de influencers y hoy la tercera, tal vez, está encabezada por una de las agrupaciones que se llama Las Fuerzas del Cielo, y el Gordo Dan, que tiene un canal de *streaming* y se convirtió en esa referencia.

Dicho esto, creo que el mileísmo no se puede entender solamente por las redes sociales, ni la adhesión de la juventud se explica únicamente por eso. Sí la derecha supo construir un lenguaje que incorporó mucho de esa cultura digital fuertemente juvenilizada. Además, en la pandemia tomó una dimensión todavía más destacada que incluso la que podría tener hoy. De hecho, muchas de las agrupaciones mileistas surgieron como grupos de chats o como espacios de interacción en las redes sociales y cuando empezaron a aflojar las medidas de aislamiento, que en muchas zonas del país fueron bastante restrictivas muchos meses, se reunían en las calles. Por eso yo sumaría las redes, las calles, los actos políticos y los partidos políticos. Es decir, para mí son eslabones de una cadena en los que se ve la complejidad del fenómeno. Sí creo que tuvo un lugar destacado, que lo sigue teniendo, pero me opongo bastante a entender a las extremas derechas sólo por eso que pasa en las redes sociales. Yo creo que hay que integrarlo a un repertorio de acciones y a un conjunto de escenas más amplias, porque muchos de esos jóvenes hoy compiten como candidatos para elecciones, son elegidos, militan en listas partidarias, incluso algunos ya son funcionarios. Entonces, bueno, eso cambió muy rápidamente.

267

Olivia Perez, Camila Ponce e Kellen Brito: En Brasil hay un cierto diagnóstico, una comprensión de que la derecha usa las redes sociales mucho más y mejor que la izquierda. ¿concordas con este diagnóstico, con esta comprensión?

Melina Vázquez: No sé si son mejores. O sea, sí pienso que tuvieron lugar en ese espacio virtual en un tiempo de gestación de este movimiento político, en el caso argentino como oposición. Militar en la oposición siempre es más atractivo, más disruptivo que militar cuando un gobierno está gestionando, por ejemplo, medidas sanitarias de restricción de la circulación durante una pandemia. Por eso yo trato de anudar, y creo que ahí cada país tiene una combinación diferente, porque en el caso de Brasil, bueno, estaba Bolsonaro, y yo creo que eso también le sumó detractores. La gestión de la crisis sanitaria en manos de Bolsonaro creo que generó también muchas críticas. Acá generó críticas que se movilizaron a favor de las derechas, que eran las que ponían esto en cuestión. Sí creo que las derechas se renovaron generacionalmente a través de las redes sociales y que el progresismo no fue a la par. Hoy en el caso argentino veo algunos intentos de interlocución que permiten pensar en una ampliación de esto, ¿no? Después sí, las redes de trolls. Los ataques, de hecho, decía antes, muchas mujeres de las derechas son también trolleadas en las redes sociales. Conozco muchas mujeres que están en algunas agrupaciones que, por ejemplo, en redes sociales se han expresado a favor del aborto, y las han acosado al punto tal de tener que cerrar sus cuentas. Otras muy importantes, que formaron parte del momento inicial del mileísmo (como la influencer y activista Gloria Álvarez, que hoy es una abierta detractora) hacen intervenciones públicas sobre esto. Entonces sí es un lugar de mucha, no sé si es un lugar de discusión,

como pensábamos en el ágora virtual en algún momento, creo que más bien se ha convertido en un lugar muy complejo, y muchas personas decidieron retirarse de Twitter por el nivel de violencia de los intercambios. Bueno, así que yo creo que dentro del progresismo hay una incipiente agenda, pero bueno, la derecha logró hacerlo bien antes y construyó un lenguaje y un circuito de adherentes y de activistas muy vinculados con eso. De hecho, muchos influencers también integraban las listas electorales al principio, o reaccionaban votos, se movilizaban, pero bueno, no sé, me parece que el periodismo tomó nota de eso.

Olivia Perez, Camila Ponce e Kellen Brito: Y con respecto a eso, sólo complementando, las derechas tienen más dinero para financiar estas redes sociales que muchas veces acaban siendo movilizadas por *think tanks* y grandes empresarios, porque hay mucho discurso la meritocracia, el discurso de la autopromoción. ¿Sería también una de esas causas, las derechas tienen más dinero para ser financiadas por *think tanks*, por grandes empresarios y grandes empresas, que están intentando diseminar su propia cultura más cooperativa, meritocrática, etc.?

Melina Vázquez: Yo creo que sí, o sea, sí es importante el rol de las fundaciones, es muy importante, pero yo no creo que eso sea propio o exclusivo de las derechas. Yo miro los espacios políticos partidarios de la izquierda y la relación con las fundaciones también existe, y los fondos para poder llevar adelante actividades no es exclusivo de esos sectores. Lo que quiero decir es que hay una mirada medio conspirativa que piensa que las derechas surgen por intereses de grandes empresarios que inyectan recursos “desde arriba” y a través de sus fundaciones. Yo creo que hay que entender que eso existe, pero esto por sí solo no permite entender porque las personas adhieren a esas ideas. Yo miro los fenómenos políticos desde abajo y tiendo a pensar que quienes adhieren a las ideas políticas no pueden tomarse como alienados o idiotas culturales, tienen capacidad de interpretación y de agencia, aunque sea con ideas en las que yo personalmente no creo. Entonces, me parece importante reponer y entender cómo y por qué esas ideas o esos diagnósticos se vuelven socialmente verosímiles, movilizan adhesiones militantes e incluso el arribo de una nueva generación de jóvenes militantes a las derechas, que tenían un sesgo de clase (alta) y un perfil mucho más adultizado.

O sea, yo me hago esa pregunta, por ejemplo, en el libro que hicimos con Carolina Spataro sobre las mujeres en las derechas: ¿por qué las mujeres militan ahí?, las respuestas con las que nos encontramos son: o que son tontas o, como indicó una lectora de una nota de la revista *Anfibia* a propósito del texto “Hermanas bastardas”, que dijo: “son la criada, el cuento de la criada”. Y para mí esa es una respuesta anti-sociológica. Si me resulta opaco ese compromiso, más deseo me produce entender las razones por las cuales hay mujeres que militan en espacios políticos antifeministas. Entonces, para volver sobre la pregunta, la dimensión del financiamiento está, la dimensión de las fundaciones está, las redes internacionales están, pero las formas que adoptan las derechas en cada país son singulares, y las razones por las cuales las personas adhieren son algo que tenemos que tratar de pensar desde las ciencias sociales.

Olivia Perez, Camila Ponce e Kellen Brito: ¿Puedes mencionar qué conceptos estás utilizando, ¿cuáles te han sido más útiles para entender la complejidad de estas nuevas derechas, de estas derechas juveniles? En Argentina se utiliza el concepto de derecha simplemente o derecha conservadores, reaccionarios, radicales, nativistas también se utiliza, en fin, hay un sinfín de conceptos. ¿Cuál es el que te acomoda más a ti y por qué?

Melina Vázquez: A mí me parece que más que una cuestión conceptual, es una cuestión epistemológica y metodológica: si nosotros construimos categorías donde colocamos a las personas, o si vemos su carácter relacional. El gobierno de Macri era visto como un gobierno de derecha y no podríamos pensar en el crecimiento de Milei sin esa experiencia anterior de la que, incluso, provienen militantes y funcionarios. Pero si comparamos esta derecha con aquella otra hay un salto cualitativo, entonces es muy difícil definir “derecha” por a partir de atributos positivos, sin ver su condición relacional con el espectro político más amplio. También “derecha” puede ser un término nativo y ahí importante ver los usos que los actores dan a esas categorías. Por ejemplo, históricamente la derecha en Argentina, después del último golpe militar, evitaba decir de sí misma que era de derecha. Había mucho rodeo para decir “somos derecha”, por ejemplo, en hubo experiencias en las que decían “somos de derecha, pero democráticos”, o “no somos ni de izquierda ni de derecha”, algo que se vio mucho en los gobiernos neoliberales. Entonces durante décadas hubo una reticencia a reconocerse como parte de la derecha porque después del último golpe militar era una mala palabra. Que esta derecha, que podemos colocar en el extremo más a la derecha de la oferta política, diga abiertamente que es de derecha marca una inflexión. Pero también esta categoría derecha la considero y por la perspectiva de análisis etnográfica de mis investigaciones. Curiosamente, la categoría derecha es, al mismo tiempo, una categoría de presentación pública (hacia fuera de sus espacios) y una categoría acusatoria entre los propios activistas. De manera tal que los que se sienten más libertarios, que adhieren más a la agenda económica del mileísmo, les dicen de derecha, o nichos de derecha, o nichos conservadores, a los que sostienen la agenda más conservadora, por ejemplo, la agenda pro vida, sea la agenda pro militar. Es decir que esa misma categoría permite clasificar internamente según las posiciones que unos y otros adoptan. Yo en general pienso más ese tipo de conceptos, aunque obviamente, si yo miro el escenario político, tengo que poner a toda esta gente en el extremo a la derecha ideológicamente.

Olivia Perez, Camila Ponce e Kellen Brito: Pero en función de la literatura y de los autores de los cuales te has apoyado para hacer esta investigación, estas investigaciones, ¿cuáles han sido en realidad los conceptos que más te han servido como esta caja de herramientas conceptual para poder trabajar?

Melina Vázquez: Bueno, el concepto de nueva derecha ha sido trabajado por muchos muchos autores, yo en mis primeros trabajos empecé a leer autores como Cas Mudde, como Natalia Strobl, como Eva Illuz, Levitsky y Ziblatt, que muestran cómo las democracias se pueden erosionar las

democracias desde adentro. Bueno, he leído muchos trabajos, pero creo que me ha aportado es la perspectiva todavía escasa de las etnografías en las derechas. Para mí, un trabajo iluminador fue el trabajo de Arlie Hochschild *Extraños en su propia tierra*³. No son tantas las etnografías sobre las derechas, en Brasil el trabajo de Camila Rocha para mí es muy interesante. Esos trabajos que más allá de pensar el tema derechas, o el tema “jóvenes en las derechas”, propusieron un abordaje etnográfico para un objeto político que se suele pensar desde otras coordenadas. La conversación con Pablo Semán y la escritura del libro *Está entre nosotros*⁴, donde también utilizamos la perspectiva etnográfica para el estudio de las derechas. Diría que el libro que a mí más me conmovió la estructura del pensamiento fue el libro de Hochschild, de, bueno, entrar a las derechas tratando de reconstruir el punto de vista de las personas que, por fuera de esas representaciones del mundo, militan por agendas que están en contra de sus propios intereses. Por eso para mí es interesante reponer sus razones, ¿no? Hochschild dice, voy a estudiar a un librero de un pequeño pueblo que está a favor de un espacio político que defiende Amazon. Es decir, la empresa que atenta contra sus propios intereses como vendedor de libros. O aquellas personas afectadas por la contaminación en ciudades o en pueblos que adhieren a un espacio político que está a favor de desregular la intervención del Estado en la producción de las grandes empresas, es decir, que se opone a regular la contaminación de los ríos en los que esas personas viven. Ahí es donde este enfoque se vuelve ineludible para entender qué piensan esas personas, cómo llegan esas ideas, y por qué militan a favor de causas que están en las antípodas de lo que yo pienso e incluso, desde nuestra propia lógica, resultan difíciles de comprender.

270

Olivia Perez, Camila Ponce e Kellen Brito: ¿De qué manera entonces estas derechas resignificarían ciertos conceptos como la libertad, como la patria, como la tradición, o la meritocracia? ¿Cómo lo has visto tú?

Melina Vázquez: En mi campo las nociones de libertad y meritocracia hilvanan y dan forma a la experiencia militante dentro del mileísmo. Aunque hay sectores conservadores, la masificación del activismo juvenil estuvo menos centrada en la agenda conservadora y patriótica, mientras que la idea de la libertad generó adhesiones. Hay muchos jóvenes que van a adherir a las llamadas ideas de la libertad durante la pandemia diciendo “el Estado me oprime”, “el Estado no me deje circular libremente”, “no me deja trabajar”. Incluso es interesante porque hay una idea de la libertad que permearon incluso los discursos típicamente conservadores. Por ejemplo, hay grupos de padres contra la Educación Sexual Integral que van a reponer el concepto de libertad para decir, el Estado no se tiene que entrometer con la educación de nuestros hijos. ¿Qué quiero decir? Que esa idea de libertad está resignificada también en distintos términos dentro de los propios espacios de derecha, porque esos espacios de derecha, que hubieran sostenido esa misma agenda, lo hacen apelando a un lenguaje mucho

³ Hochschild, A. R. **Extraños en su propia tierra:** réquiem por la derecha estadounidense. Capitán Swing Libros, 2020.

⁴ Semán, P. **Está entre nosotros:** ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?. Siglo XXI Editores, 2023.

más contemporáneo. Entonces todos llegan a la idea de libertad, pero para sostener agendas que son muy diferentes entre sí.

Las llamadas “ideas de la libertad” y la cuestión de la meritocracia construye una sensibilidad común en las derechas, pero creo que, al mismo tiempo, es una sensibilidad más extendida y explica por qué las derechas generaron adhesiones. La idea de “ganarte tu trabajo”, que el Estado no tiene que garantizar ni recursos materiales, sobre todo a través de planes o asistencia social, ni representación a través de los cupos, es una narrativa muy fuerte, ¿no? La narrativa anti-Estado encuentra puntos de contacto muy claros con la narrativa meritocrática, ¿no? Que vos lo que ganes sea producto de tu esfuerzo y no de que te lo dé o te lo garantice el Estado. Y esa sensibilidad meritocrática socialmente ya existía, igual que el individualismo, a mí me parece que no es por Milei, sino que construir una fibra nueva. El mileísmo conectó con una sensibilidad social más amplia que ya existía. Esa sensibilidad explica al mileísmo, no al revés. Por eso fue electoralmente potente y, aunque su representación política mermara en algún momento, o su gobierno entrara en una crisis, esas ideas yo creo que van a seguir existiendo, ¿no? Entonces también ahí hay un desafío para el progresismo respecto de cómo estas categorías, la idea de libertad, que tal vez tenía más afinidad en el horizonte ideológico con el progresismo, y si hay alguna idea de meritocracia que el progresismo pueda pensar en sus propios términos, digo, cómo se puede repensar esa categoría que está expandida como una sensibilidad social, como un discurso progresista. Me parece que ahí hay una agenda también para poder pensar.

271

Olivia Perez, Camila Ponce e Kellen Brito: Y con respecto a la investigación que ha realizado, con respecto a ciertas maneras de expresarse, por ejemplo, la música, las estéticas, símbolos, referentes culturales, ¿cuáles han sido los que tú has visto como más relevantes en estas juventudes de derecha en Argentina?

Melina Vázquez: Yo creo que en esa masificación del mileísmo y de este “liberalismo” en la pandemia, se supo construir una suerte de... Antes hablamos de una idea de lo disruptivo y revolucionario por derecha, yo creo que ese movimiento, nacido en la oposición al Estado y a las medidas de aislamiento en la pandemia, también encontró una expresión contracultural. El peso que tenía la circulación de los libros en los eventos políticos, de ciertas lecturas, de las remeras, de los pins, de las banderas. Es muy difícil pensar un movimiento político por fuera de la dimensión estética cuando pensamos en jóvenes, yo creo que la derecha tuvo esos condimentos, frases que circulaban, después la venta de tazas con las frases que había anunciado Milei o que habían tenido cierta circulación, canciones y bandas que los expresaban, y la resignificación de canciones que habían querido decir otra cosa. Hubo dos canciones muy emblemáticas que circularon mucho durante la crisis del 2001 en Argentina, que fue una crisis de representación política muy severa, hubo una canción que se llama “Se viene el estallido”, de la Bersuit Vergarabat, y hubo otra canción de La Renga que es la que utiliza Milei cada vez que entra a los actos políticos. Las bandas estaban enojadísimas, La Renga decía: “no puede ser que usen nuestra canción para esto”. Las apropiaciones culturales tienen esa forma disruptiva e impensada, pero lo paradójico es

que esas canciones que musicalizaron el tiempo del estallido y la crisis política, se resignificaron como las canciones de la construcción del proyecto político mileísta. Y hay otras bandas, otras figuras que también fueron un poco anudando eso. Yo creo que la estética de Milei rockero en las calles, con la campera de cuero, hay una banda que analizó Pablo Seman que se llama La bandita indie de La Plata que dice cosas como “Milei es el último punk”, “por qué el rock tiene que ser de izquierda”, o que hacen una canción que se llama “Facultad Zurda”, donde dice estoy harto de que me digan que fueron 30.000 detenidos desaparecidos, que hablen de los montoneros (agrupación del peronismo revolucionario en los años 70), que me enseñen Marx, o que critiquen a Juan Manuel Rosas. En esta batalla cultural que hace la derecha, que no es solo por el presente, por el futuro, sino también por el pasado, decir tenemos que volver a discutir figuras como la de Rosas, muy cuestionadas desde los sectores progresistas por haber encabezado la llamada campaña del desierto, la masacre indígena, una de las masacres indígenas más grandes de la historia, u otras figuras como Alberti, es decir, la batalla cultural de esta derecha es tan profunda que toca pasado, presente y futuro. En esa canción, FaKultad Zurda, dicen cosas como “prefiero a Pinochet que a un piquetero, prefiero a Donald Trump, prefiero a Agustín Laje, a Victoria Villarruel o a Milei”. Entonces, esas canciones, la resignificación de esas melodías, una estética rockera, paradójicamente, y esto en la tapa de nuestro libro que hicimos con Carolina, no sé si la vieron, hay una mujer, Rosie la Remachadora, que fue resignificada como un símbolo del feminismo, con una serpiente, ¿no? Cuando nosotros le mostramos la tapa a algunas de nuestras entrevistadas, las señoras estaban muy ofendidas porque les parecía demasiado contracultural esa imagen, demasiado feminista, pero a las más jóvenes la reivindicaron mucho, les gustó mucho y una nos dijo “me gusta mucho la serpiente, porque la serpiente expresa ese momento contracultural del nacimiento del mileísmo en las calles, y el desafío que tenemos hoy, que es no convertirnos en casta”. Hoy ella es la representante del espacio de juventud de la Libertad de Avanza, Y la paradoja de que hoy son el Estado. Entonces la serpiente, decía ella, representa ese momento contracultural. Entonces, bueno, esa mística que le atribuyen al origen se fue reconfigurando, yo no sé cuáles van a ser ahora esas derivas, pero sí hay algo de pensar la dimensión entre la estética y la política, que está en todas las juventudes cuando pensamos prácticas políticas, en las juventudes de derecha, y este momento de transformación en convertirse en militantes a favor de un gobierno, que es muy distinto de militar en la oposición en las calles.

Olivia Perez, Camila Ponce e Kellen Brito: Sí, Hay una investigación muy buena que realiza un colega italiano Grippo sobre la estética y ciertas marcas que se han creado para captar posibles militantes jóvenes con una estética que podría ser eventualmente izquierda, pero ya hay de ciertas marcas que las toman y las rearticulan hacia la derecha. Lo mismo que pasó con esta chica, esta actriz americana con los jeans y los “gens”, los jeans y los genes, que era militante republicana.

Melina Vázquez: De hecho, las mujeres, por ejemplo, cuando portan rasgos de ser zurdas, dicen ellos, por ejemplo, el flequillo, que lo asocian con ser zurdas, ellas todo el tiempo hacen chistes, pero ponen

en escena esto, que ellas tienen que demostrar que no son de izquierda porque portan rasgos culturales que ellos asocian con la izquierda. Por ejemplo, el rapado del costado del pelo, los flequillos, y muchas veces las acusaciones, las maneras en las que son insultadas, es como marxistas culturales. Porque portan signos, porque dicen cosas que las hacen parecer mujeres de izquierda, aunque mi título es las derechas.

Olivia Perez, Camila Ponce e Kellen Brito: Y con respecto a esto, ¿qué utopías, qué visiones de futuro puedes ver que proponen estas juventudes de derecha? Y también, que tiene que ver también con qué visión de democracia podrían aportar, aun así, pensando que también se ha puesto en juego en ciertos países, sobre todo en el caso brasileño, también en tantos otros casos, el caso chileno en su momento, pero en tiempos actuales podemos hablar del caso brasileño. Entonces, ¿qué proponen por un lado y qué visiones a futuro podemos encontrar?

Melina Vázquez: Yo creo que hay una visión general optimista hacia el futuro, de hecho, muchos jóvenes dicen: “yo mientras gobernaba el progresismo, el kirchnerismo, siempre pensaba en irme a vivir a otro país, ahora no lo hago más”. Esto es la contracara de los jóvenes progresistas que dicen, yo por primera vez empiezo a sentir que no tengo ganas de vivir en este país, o que este país me propone un horizonte horrible. Esta idea MAGA. El movimiento maga de “Make America Great Again”, estuvo muy presente en Argentina la consigna hacer a la Argentina grande de nuevo, que es una narrativa que en otros términos siempre sostuvo la derecha, la idea de que la Argentina era un país rico, la Argentina era una potencia y dejó de serlo, tenemos que volver a convertirnos en esa potencia que podemos ser, o que la Argentina en algún momento fue. Entonces, hacer a Argentina grande de nuevo fue una de las consignas con las que Milei creció como espacio político, que aparece muchas veces, por ejemplo, en gorras. La misma puesta en escena que hizo Trump con el movimiento MAGA aparece acá muy fuerte, entonces yo veo que ellos consideran un futuro de manera optimista, que ven en Milei la capacidad de encarnar esa expresión de futuro, un poco a veces a cualquier costo, como bueno, ahora hay una situación muy clara de corrupción donde los Milei estarían salpicados, ellos creen, hay algo de Milei y El Salvador, de hecho él muchas veces como esto, las fuerzas del cielo, ponerse en la posición de una suerte deidad, con elementos muy fuertemente místicos, entonces hay una creencia que la figura de Milei aparece como una salvación más allá de las instituciones, la idea de volver a ser grande a la Argentina de nuevo. Y en la Argentina, en algunos estudios tipo el latinobarómetro, siempre los porcentajes de respuesta a favor de la democracia son mayores que en otros países, hemos sabido cultivar una valoración de la democracia muy fuertemente influida por la lectura de ese pasado reciente. No hay mucha gente, a pesar de que Milei y Villarroel titubean cuando les preguntan qué es la democracia, si están a favor, cómo condenan el último golpe militar, los militantes jóvenes no establecen una diatriba de la democracia, pero ponen muy en cuestión a los partidos políticos. Como si hubiera la posibilidad de que un líder nos saque de este conflicto, alguien que está más allá del bien y del mal, más allá de la representación político-partidaria, y a veces a cualquier costo. Entonces,

aunque digan, aunque no digan, estamos en contra de la democracia, o creemos en la democracia, por momentos, de hecho, bueno, muchos de los que se fueron del mileísmo hoy hablan de él de manera acusatoria, como expresión de un populismo de derecha que critican en términos equivalentes a los que usaban para criticar al kirchnerismo, que lo acusaban de ser un populismo de izquierda. La faceta mesiánica y la centralidad de un líder que por momentos cuestiona muy fuertemente las fronteras de la democracia formal y sustantiva. La falta de creencia en los partidos políticos en ciertas ritualidades de la democracia en su funcionamiento institucional, están al mismo tiempo que militan en partidos políticos para ganar elecciones. Pero yo creo que tienen una visión optimista del futuro asociada al crecimiento de la figura de Milei y de las fuerzas políticas de las que ellos forman parte.

Olivia Perez, Camila Ponce e Kellen Brito: ¿Cómo la izquierda puede dialogar, conversar mejor con la derecha?

Melina Vázquez: hay un diagnóstico que muchos jóvenes hicieron respecto del progresismo como status quo, que no llegó, cuando yo les decía antes, todos adhieren a una idea de libertad. No es lo mismo la idea de libertad que tienen los grandes empresarios cuando no quieren que les cobren impuestos, que la idea de deshacerse de un Estado que no está presente en la vida de esas juventudes, aunque la narrativa sea la misma, la experiencia que agrupa una y otra posición es muy diferente, del Estado como algo contaminante o problemático para la vida de los jóvenes, me parece que es un dato para pensar. Yo sí veo referentes juveniles que tienen diagnósticos muy interesantes en la izquierda, no son tal vez los más conocidos, pero por ejemplo la ex legisladora Ofelia Fernández, que fue una dirigente estudiantil, ella tiene un diagnóstico muy sensato de la precariedad en la que viven las juventudes, Y ella es poco esquemática, yo creo que para conversar, primero hay que aceptar que piensan diferente, no que los vamos a convencer con nuestras ideas, porque la condición de cualquier diálogo es aceptar que el otro es diferente, si queremos traerlos para nuestro lado, para que crean en nuestras ideas, creo que es un proyecto que no va a tener solución. Para mí hay que entender por qué están ahí, y si eventualmente el progresismo tiene algo para ofrecerle a esos jóvenes que están en otro lado. De hecho, hay muchos jóvenes que militaron en el kirchnerismo antes, y dentro del armado partidario del mileísmo, jóvenes o adultos, muchos vienen del peronismo. Entonces hay algo para pensar más profundo, por ello yo sí creo que la mirada comprensiva tiene mucho para hacer en términos políticos, aunque como mirada académica no busca adjetivar o juzgar, sino comprender. La raíz de la acción política me parece, del progresismo tiene que ver con comprender ¿Por qué toda esa gente está ahí? ¿Por qué toda esa gente adhiere esas ideas? ¿Y qué otras opciones se pueden dar con base en diagnósticos verosímiles de las condiciones de vida de los jóvenes, sobre todo?